

Matutina para Mujeres | Sábado 28 de Octubre de 2023 | La Fiesta de los Tabernáculos

Descripción



La Fiesta de los Tabernáculos

Pero ninguno hablaba abiertamente de Él, por miedo a los judíos. Juan 7:13.

La Fiesta de los Tabernáculos se acercaba, y Jesús permaneció en Galilea. Sus hermanos biológicos lo visitaron para exigirle que se manifestara públicamente como Mesías en Judea, el centro religioso y comercial de la nación, durante la fiesta. Jesús se negó, pero luego apareció repentinamente durante la celebración. Sus parientes criticaban la estancia en un lugar poco popular, lleno de gente ignorante y extranjeros en vez de rodearse de maestros y doctores de la ley en Jerusalén, y hacer milagros y ganarse un renombre prestigioso. Lo acusaron de esconder su ministerio, pero no se atrevieron a reconocerlo públicamente como Mesías. A menudo criticamos en otros las faltas nuestras.

La ceremonia se llevaba a cabo seis meses después de la Pascua, y era parte de la celebración del año nuevo. Consistía en vivir en carpas o tiendas hechas de ramas de árboles durante ocho días para conmemorar los cuarenta años que sus antepasados moraron en el desierto bajo el cuidado de Dios. Todos los hombres israelitas estaban obligados a asistir. Los ritos incluían sacrificios de animales, las ofrendas de harina y vino, y procesiones nocturnas con antorchas encendidas. Cada rito apuntaba a Jesús: el agua, la luz de las antorchas, los animales sacrificados, la roca, etc. Pero los asistentes

estaban tan inmersos en la celebración exterior, que olvidaron su significado. El Agua de vida, la Luz del mundo, el Cordero de Dios, la Roca eterna estaba entre ellos, y lo rechazaron. Prefirieron el símbolo que la realidad.

Su llegada a Jerusalén causó el alboroto y las murmuraciones que Jesús quería evitar. La multitud estaba dividida: para unos él era el Mesías, para otros era un gran engañador. Quienes lo defendían lo hacían a escondidas, por miedo. ¿Nadie se atrevía a reconocerlo como el Mesías por temor a los sacerdotes y príncipes, pero por doquiera había discusiones serenas pero fervorosas acerca de él? (DTG, p. 415).

El miedo limita el poder de tu testimonio. Mucha gente es muy activa en la iglesia, pero en público prefieren callar, se sienten avergonzados. Jesús nos promete:

¿Así como me confiesen ante los hombres, los confesaré ante Dios y los santos ángeles. Han de ser mis testigos en la tierra, conductos a través de los cuales pueda fluir mi gracia para sanar al mundo. Así también seré vuestro representante en el cielo. El Padre no considera vuestro carácter deficiente, sino que los ve revestidos de mi perfección. Soy el medio a través del cual les llegarán las bendiciones del Cielo? (DTG, pp. 323, 324).